

La semana artística

El III Salón de Médicos Artistas.—Un paisajista madrileño: Luis Francés.—Un paisajista catalán: Vicente Albarranch, y su Exposición en «Heraldo de Madrid».—Las mujercitas de Fernando Bosch en París

EN el Museo de Arte Moderno se ha celebrado el III Salón de Médicos Artistas.

Se restablece, afortunadamente, esta simpática serie de exhibiciones, interrumpida algunos años, y a la que pudo poner en peligro el afán de abarcar demasiado en el Salón anterior, que ocupaba varias salas del local de la Sociedad de Amigos del Arte, en el mismo edificio de Bibliotecas y Museos.

Importa, pues, felicitar a los organizadores de estos Salones; especialmente al entusiasta doctor Mesonero Romanos, el gran animador y orientador de ellos, por la reiteración y por la selección expresivas del Certamen tercero.

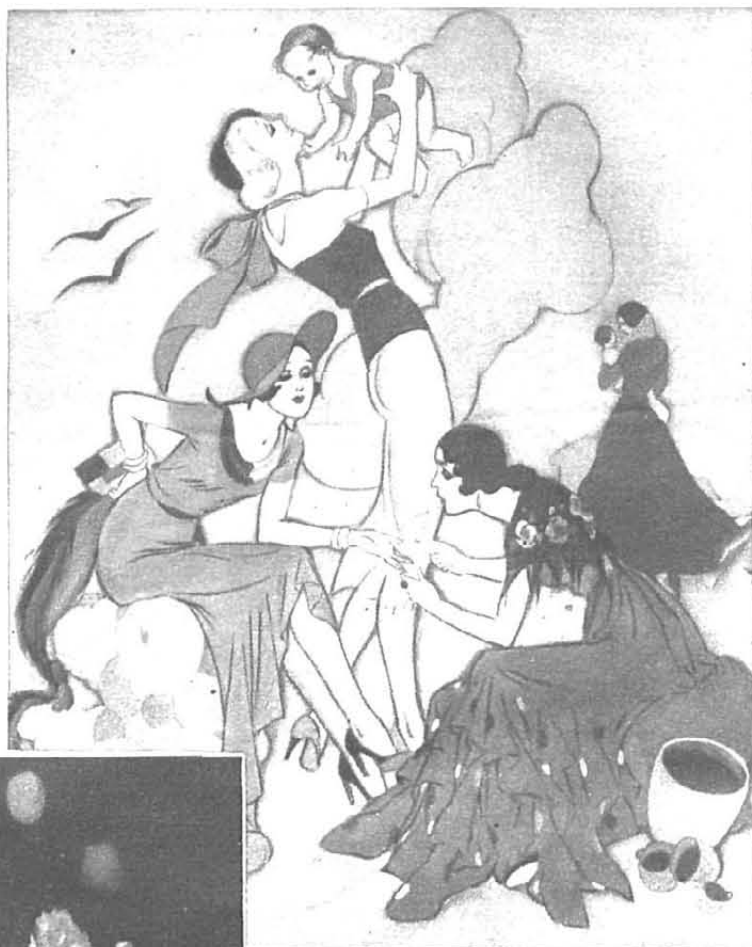
Su éxito estriba, antes que nada, en la parquedad discreta y en la depurada intransigencia que consintió aquella. El número de obras era poco más de un centenar; reducido asimismo el de expositores, entre los cuales predominaban los que están considerados con toda legitimidad como artistas profesionales. De este modo no había nada francamente recusable en el conjunto, y sí, en cambio, abundaban los aciertos positivos.

En la sección de pintura, la más nutrida y, desde luego, la más dotada de logros laudables, reencontramos, por ejemplo, a Emilio Romero Barro, con el excelente retrato femenino *Carmen*, y varios bodegones y naturalezas en silencio de buena calidad y brillantez ya estimadas en Exposiciones del Estado y de la Asociación de Pintores y Escultores.

Luis Francés mostraba un envío tan copioso como excelente. He aquí un artista



«Verbena», estampa de Fernando Bosch, que figura en la Exposición de este artista en el Salón Español de Turismo, de París



«La buenaventura», estampa de Fernando Bosch

verdadero, un paisajista de extraordinaria capacidad visual y sensitiva, de verdadera maestría técnica. Nada más lejos ya del aficionado, del «pintor de domingo»; nada tan dentro de la fértil y estética condición pictórica. Luis Francés no es el médico que distrae sus ocios jugueteando con el arte; es el pintor por temperamento, educación y cualidades primigenias, certeramente aprovechadas, que conserva al cultivo del arte toda la pureza abnegada e independiente. Hijo y hermano de artistas, es él artista, no por afinidad y contagio, sino por sí mismo, por natural y fecundo impulso de su propia alma.

Así no vacilo en afirmar que si sus paisajes castellanos, gallegos y vascos, eran de los mejores en el III Salón de Artistas Médicos, obtendrían seguramente esa misma primacía en una Exposición de profesionales de la pintura, donde alternaran paisajistas de categoría.

Algo, también, de esto, puede decirse de las obras de Eduardo Alfonso, cuyo lienzo *Sol de Agosto* es de un valor considerable



Dos aspectos del III Salón de Artistas Médicos, con obras de Luis Francés, Jiménez Cabrera y García Sancha